

## De los intereses a la ambición

Por Jorge A. Oriza Vargas © 2016

Todas las personas, tenemos muy diversos intereses; y la relación entre nuestros intereses y nuestras motivaciones, es muy importante, no obstante que por lo general no somos conscientes de ello. Para aclarar esta idea, empecemos por precisar que "*el interés consiste en la intervención del individuo en los más profundos niveles de motivación*" (Allport 1968) <sup>1</sup>.

Poco citados en otros textos de psicología, los intereses son un importante factor de motivación, particularmente en el mundo contemporáneo, que nos induce de diversas formas, a ser materialistas, a competir desmedidamente, a ganar, a lograr, a "tener". Las personas del mundo contemporáneo, consumista, se preocupan más por tener, que por ser, y esto implica la continua generación de intereses, orientados al consumo, a objetivos y bienes materialistas, al dinero, a la adquisición o al uso de tecnología, etc. Hoy en día, obtener y operar un "*smart phone*" genera necesidades psicológicas y hábitos que a su vez, inducen intereses y motivaciones que décadas atrás no se tenían, y este es, por supuesto, un problema de psicología social<sup>2</sup>.

No obstante que en todos nosotros, hay de hecho intereses legítimos, que serían los que se orientan a satisfacer muy diversas necesidades de nuestra vida, y que pasan sin ningún problema el filtro ético de nuestros valores personales; observamos cómo en ocasiones y en algunas personas, se manifiestan claramente intereses ilegítimos, que son los que no son filtrados por valores "morales" -como la honestidad, la veracidad, el respeto a los demás, etc. Y por eso, la tremenda crisis de valores que padece nuestra sociedad, no está únicamente en los políticos, que se mueven por poderosos y muy diversos intereses -ilegítimos muchos de ellos- y que además caen con frecuencia en conflictos de intereses; baste mencionar como ejemplo, la deshonestidad y la corrupción, que se observa de manera escandalosa en todos los órdenes de gobierno en nuestro país e incluso en las organizaciones privadas; y esta es una clara muestra de este fenómeno de comportamiento que afecta de manera importante a nuestra sociedad. El problema, está en que la mayoría de los ciudadanos son inducidos por esos y otros ejemplos (si todos lo hacen ¿yo por qué no?), y por factores del ambiente social que ya comentábamos, para motivarse con frecuencia por intereses de dudosa utilidad y legitimidad, o que simplemente obedecen a necesidades inducidas por la sociedad de consumo, y que no obstante que podrían ser legítimos, van distorsionando a la larga las conductas orientadas por valores, como la justicia, la equidad, el bien común o el

---

<sup>1</sup> Citado en mi libro: Relaciones Humanas, Editorial Trillas, México 2014, p. 23

<sup>2</sup> Recomiendo leer textos sobre el tema, como el que nos proponen Arciga, Juárez y Mendoza, en *Introducción a la Psicología Social*, Editorial MAPorra, México 2013, en el capítulo en el que analizan los problemas sociales de la "Cibercultura", p. 303 y siguientes.

respeto a los demás. Intereses por ejemplo, para buscar de manera desmedida un bien material, o en su caso, el ascenso en una organización, pasando por “encima” de otras personas o “mintiendo”; o buscar puestos o posiciones de “poder” para hacer cosas, u obtener beneficios, que ahora se critican, pero cuando se tiene el poder, se actúa de la misma forma; o en general buscar de manera desmedida bienes materiales o dinero, que pueden buscarse con conductas que pasan del interés normal a la ambición, son ejemplos que desafortunadamente se observan cada día más en el ámbito cotidiano, en las organizaciones y en las responsabilidades públicas.

Por eso, el título del artículo incluye esta idea: del interés a la ambición. Ya decíamos, el interés puede ser legítimo, pero siendo intereses materiales, o de poder, se puede cruzar con facilidad la frontera de motivarse hacia algo legítimo, para caer en el juicio de ambicionar algo de manera desmedida, o no necesaria. La ambición está definida precisamente como *“un deseo ardiente, con vehemencia, para conseguir algo, especialmente poder, riquezas, fama...”*<sup>3</sup>. No obstante que en ocasiones se piensa que la ambición no es mala, por lo general la persona ambiciosa es percibida como una persona poco ética, pues conseguir poder, riqueza, posiciones o fama de manera desmedida, implicará por lo general conductas incoherentes con valores como los mencionados (honestidad, verdad, respeto, equidad, justicia, etc.) y quizá otros.

El problema entonces, parte desde la educación moral de las personas, es decir, cuando aprenden lo que es bueno o malo, desde su hogar o en la escuela. Al educarse en valores como los multicitados, al educarse en un ambiente en donde se viva desde pequeño, el valor del amor, del respeto a nuestros semejantes, el no mentir, el ser honestos, los niños, los jóvenes cuando mayores, difícilmente serán personas ambiciosas. Encontrarán un sentido a su vida, en un marco ético, relacionado como decía con el ser, más que con el tener; esto limita desde el principio, la posibilidad de ser inducidos por el ambiente social hacia los intereses materialistas, desmedidos, en una sociedad de consumo, que después convierte a las personas en personas ambiciosas y egoístas, pues difícilmente piensan en los demás. Y ese es el lamentable problema que aqueja a nuestra sociedad, y que está en los factores causales, desde nuestro punto de vista, de la crisis de valores que observamos en todos los ámbitos de la sociedad.

Finalmente, es deseable que cada uno de nosotros haga un breve análisis, una breve reflexión, sobre cuáles son nuestros principales intereses, los que orientan nuestras principales motivaciones, o incluso los que pudieran contribuir a darle sentido a nuestra propia vida. Revisando esos intereses ¿no se contraponen con algún valor o principio ético, con alguna regla o norma?, ¿si realmente nos mueven esos intereses, creceremos

---

<sup>3</sup> Definición tomada de la Real Academia Española; puede consultarse su sitio WEB: <http://www.rae.es/> o concretamente su propia definición: <http://dle.rae.es/?id=2HURzwq>

como personas, seremos mejores personas? ¿Pudiéramos prescindir de los objetivos o de los bienes que definen a dichos intereses? ¿Afectamos a alguien? En fin, en nuestras propias respuestas, podremos concluir si efectivamente los intereses mueven nuestra vida, o si acaso, nos están convirtiendo en personas un tanto ambiciosas. Y bueno, ese es nuestro punto de vista sobre este complejo tema, ojalá y me comparta el suyo, y siga leyendo mis artículos cada semana.

Jaov'

**Cualquier comentario u opinión, se agradece de antemano y se puede recibir en mi mail: [iem@iema-oriza.com](mailto:iem@iema-oriza.com)**

**NOTA: Este artículo puede ser compartido, con cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando se mencione la referencia de su autor, y no sea para fines de lucro. El autor se reserva todos los derechos sobre sus artículos, conforme a las leyes vigentes. Todas las Cápsulas de ADEF, tienen registro de derechos de autor vigente.**